

Espacio esencial en México

Francisco Bolívar Zapata

México recibió incondicionalmente a mi familia paterna cuando tuvo que huir de su patria española por la injusta Guerra Civil durante la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces México ha sido para mi familia y para otras muchas en la misma situación, espacio vital de libertad, tolerancia y estímulo para trabajar por sus valores y principios constitucionales. Mi familia rápidamente se integró a su nueva nación y en la nueva patria encontró posibilidades amplias y formidables de crecimiento y trabajo. Así, mi bisabuelo y abuelo trabajaron como maestros en el Instituto Politécnico Nacional, y mis padres cursaron la licenciatura de química en la Universidad Nacional Autónoma de México. Muchos extraordinarios maestros españoles fueron recibidos con gran visión y cariño por estas dos instituciones y muchos de ellos, por su compromiso con México, recibieron más adelante la ciudadanía mexicana.

Yo nací en México y debo mi formación intelectual a la sociedad mexicana, y muy especialmente a su Universidad Nacional Autónoma de México. La UNAM es una institución maravillosa, extraordinaria, donde me he formado y sigo creciendo intelectualmente todos los días. La UNAM tiene grandes y extraordinarios espacios físicos, pero su esencia y fortaleza es su comunidad de ayer y hoy, sustentada en sus principios y compromisos que todos los días evoluciona, se transforma y enriquece. En ella he tenido la oportunidad única de investigar, enseñar y aprender cotidianamente. Como parte de su comunidad estoy comprometido con su transformación y consolidación permanente. Para mí, la distinción más extraordinaria es la de ser integrante de esta maravillosa institución desde hace más de cuarenta años.

Tuve la gran oportunidad de realizar mis estudios de bioquímica en el seno de su Facultad de Química. Posteriormente, en el Instituto de Investigaciones Biomédicas, realicé mis estudios de posgrado, y al término fui comisionado al laboratorio del doctor Herbert Boyer en California, EUA, por casi tres años, para desa-



Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

La UNAM es un espacio laico, de libertad, cuestionamiento y disentimiento, fundamental y estratégico para el crecimiento de la nación mexicana.

rrollar y mejorar las técnicas de la ingeniería genética. Ahí trabajé en el desarrollo de nuevas herramientas moleculares poderosas que permitieron la construcción de los primeros microorganismos transgénicos que produjeron las primeras proteínas humanas recombinantes que se han usado desde 1977 en el tratamiento de diferentes problemáticas clínicas. Gracias a este trabajo se me otorgó en 1991, el Premio Príncipe de Asturias en Ciencia y Tecnología. Así me percaté del extraordinario valor de estas metodologías y planteé al entonces rector de la UNAM el doctor Guillermo Soberrón, la importancia de implementar en la UNAM las técnicas para el manejo del ADN recombinante. Así, se dio la oportunidad de liderar el desarrollo de la ingeniería

genética y la biotecnología molecular cuando la UNAM creó el Centro de Investigación sobre Ingeniería Genética y Biotecnología (CIIGB), en un esfuerzo compartido con muchos extraordinarios universitarios comprometidos con la UNAM y con el país. Después de mucho trabajo y compromiso, este espacio creció, se consolidó y la UNAM lo transformó en el Instituto de Biotecnología (IBt), en el cual hoy trabajan más de doscientos académicos y más de trescientos estudiantes. Tuve la gran distinción de ser el director del CIIGB y luego del IBt, desde 1982 hasta 1997.

La UNAM, como Universidad Pública, es un lugar esencial en México para la formación de las nuevas generaciones y esta actividad se ha dado en el proceso de



Universidad Nacional Autónoma de México, Premio Príncipe de Asturias 2009



Torre de Ingeniería



Escuela Nacional de Artes Plásticas

la búsqueda y generación del conocimiento a través de la investigación científica. Éstas son dos de sus funciones sustantivas. La UNAM como Universidad Pública y autónoma es también un espacio laico, de libertad, cuestionamiento y disenso, fundamental y estratégico para el crecimiento de la nación mexicana. En su seno se debaten de manera crítica, plural, intensa y comprometida pero simultáneamente, con respeto y tolerancia, las diversas opiniones y posiciones. Es un crisol de donde emergen, a través de la investigación, el análisis, la discusión y el consenso, mejores alternativas para la solución de problemas importantes de nuestra nación. También, la difusión y transmisión del conocimiento y de la cultura, que es la tercera función sustantiva de la Universidad Pública, nos da identidad y nos comunica. Por lo anterior, es obligación y compromiso permanente de los universitarios cuidar del crecimiento y consolidación de sus espacios, para asegurar la soberanía y la cultura de la nación. Sin una universidad pública autónoma, permanentemente crítica, laica, tolerante, abierta, dinámica y comprometida, los horizontes son sombríos. Estamos convencidos de que la grandeza de un país y la equidad en cualquier nación se acrecentarán en la medida en que las decisiones que tomen los ciudadanos y los gobernantes estén imbuidas por el conocimiento científico y alentadas por la profundidad crítica de sus decisiones. La UNAM tiene la obligación, y así lo ha hecho durante muchos años, de formar nuevas generaciones proporcionando el andamiaje intelectual imprescindible que permita que las aspiraciones

de justicia y libertad tengan soportes sólidos y perspectivas de mayor alcance.

La UNAM es y ha sido el espacio de formación y discusión primaria más importante de la nación mexicana. Ciertamente, los españoles que llegaron a México durante la Guerra Civil Española ayudaron de muchas formas a fortalecerla y a consolidarla. En la UNAM se han formado cientos de miles de profesionistas que han contribuido al crecimiento y desarrollo de México. No es posible imaginar el México de hoy sin la UNAM. Su liderazgo es ampliamente reconocido nacional e internacionalmente y su compromiso con las labores sustantivas de la Universidad Pública es permanente. La UNAM es indudablemente el espacio y la institución cultural más importante de la nación mexicana.

Por todo lo anterior, y en especial por la trascendencia que ha tenido en la formación y consolidación de la nación mexicana a lo largo de más de cuatrocientos cincuenta años, por el impacto que tendrá en el futuro de México, y por el apoyo incondicional y de gran visión para incorporar en su seno a muchos catedráticos españoles de diferentes formaciones y orígenes, que salieron de España después de la Guerra Civil, la UNAM ha recibido merecidamente, el Premio Príncipe de Asturias en la categoría de Comunicación y Humanidades. Los universitarios nos congratulamos y el Premio es ciertamente un estímulo para seguir trabajando en beneficio de la Universidad Pública y de la UNAM.